

De la universidad al club: prestigio, élites y asociacionismo juvenil como reacción a la Reforma de 1918

El caso del Club Universitario de Buenos Aires

Sebastián Gerardo Fuentes ¹

En este trabajo nos proponemos realizar un aporte al campo de estudios sobre los reformistas, a partir de una indagación de las prácticas de un grupo de jóvenes que se oponen a la reforma universitaria, fundando el Club Universitario de Buenos Aires en 1918. Para comprender ese acontecimiento, analizamos las condiciones de posibilidad de la fundación del club: rastreamos tipos y prácticas de sociabilidad presentes y a la mano para estos jóvenes, particularmente en lo que se refiere a los modos del asociacionismo, sus fines, y las tradiciones que construyen y en las que se inscriben. Buscamos comprender el movimiento reformista desde la mirada de aquellos que se deslindan y/o oponen a él, y analizar la relevancia de la educación (aquí la universidad) en la construcción de la jerarquía social y el prestigio social en un momento de transformación social y cultural en Argentina de principios del siglo XX.

Universidad - Élite - Prestigio - Club - Política

In this paper we have tried to make a contribution to the study of the reformers from the investigation of the practices of a group of young people who, as a form of opposing to the University Reform, founded the Club Universitario de Buenos Aires, in 1918. To understand this event, we analyze herein the characteristics of the Club's foundation by tracing back social patterns and practices employed by young people at that moment, particularly regarding their ways of association, their goals, and the

¹ Magíster en Ciencias Sociales con Orientación en Educación. Investigador de la Universidad Nacional de Tres de Febrero. Buenos Aires, Argentina. Email: sebasfuentes3@gmail.com.

traditions they created and where they comfortably fit. We seek to understand the Reform Movement from the perspective of those who felt disconnected from it and / or opposed to it, and analyze the relevance of education (university education in this case) in the construction of social hierarchy and prestige at a time of social and cultural changes in the Argentine Republic of the early twentieth century.

University - Elites - Prestige - Club - Policies

Introducción

Según han planteado diversos historiadores, la universidad argentina de inicios del siglo XX, aunque atravesada por el ingreso de jóvenes provenientes de sectores sociales medios que antes no habían ingresado a ella, seguía siendo un espacio de legitimación de las élites políticas y de su socialización. Los intelectuales, profesores universitarios, académicos y estudiantes formaban parte, o formarán parte en sus trayectorias, de las élites de los diversos campos (político, cultural, también social como veremos para el caso de las asociaciones). La universidad era un fenómeno eminentemente urbano y de sectores de clase que podían acceder a ella, aún durante la reforma y después de ella (Cano, 1983). Según Losada, las culturas urbanas ilustradas

desde finales del siglo XVIII, se distinguen esencialmente de otras culturas, tienen su propio dinamismo y un proceso de cambio particular [...] Son producidas por ciertas elites intelectuales pertenecientes a los estratos medios que, dentro del espacio cultural particular que implicó esa específica institución social que era y es la ciudad lati-

noamericana [...] se encuentran en una situación problemática y desarrollan un comportamiento cultural que es exclusivo de este sujeto social. (1977, citado por Cano, 1983, p. 187)

Desde finales del siglo XIX las autoridades y la organización de las universidades eran objeto de cuestionamientos por parte de sectores de estudiantes; cuestionamientos referidos a los modos de organizar los estudios y de decidir problemas relativos al estudiantado y a la calidad de los cargos docentes (Halperin Donghi, 1962). Se desarrolla una forma de organización en los jóvenes a través de los centros de estudiantes; así, en la Universidad de Buenos Aires (UBA), luego de una serie de huelgas estudiantiles, se conforma el centro de estudiantes de Medicina en 1900, facultad donde desde hacía varios años existía una serie de conflictos entre los estudiantes y la Academia Nacional de Medicina. Son conflictos que acontecen en un sector social, los sectores dirigentes y/o de élite que habían hecho de ella su lugar. Se combinaba, a su vez, con la conformación de los sectores profesionalistas necesarios para las burocracias y la dirigencia de un Estado en crecimiento. Según Buchbinder

"las universidades se concentraban así en la formación de profesionales liberales y cumplían, además, un rol esencial en la generación y socialización de las elites políticas" (Buchbinder, 2005, p. 67).

La misma universidad, formadora de las élites, justamente por eso era un terreno de conflicto desde hacía varios años. Lo indicado por Devoto (2005), a propósito de la fundación en 1910 de una universidad católica por parte del Episcopado Argentino, señala no sólo el intento de expansión de la Iglesia católica en el conjunto de la sociedad argentina, sino también cómo la educación universitaria, formadora de las élites, era un terreno de tensión, en disputa y clave para actores sociales en la época. Di Tella y Halperin Donghi (1969) han analizado cómo los sectores de la élite criolla utilizaban la educación, y sobre todo la educación media, como un dispositivo de control social. La incapacidad de la Iglesia para liderar algunos procesos de cambio social, permitió que las clases altas asuman un discurso modernizador, positivista y laicista desde fines del XIX. Que la educación universitaria sea un objeto de controversia, polémicas, posicionamientos tan enfrentados indica su centralidad en el conjunto del ordenamiento de las clases dirigente en el país, sus diferencia-

ciones internas y el tipo de vínculo que establecen con otros grupos sociales dentro y fuera del país.

Aunque no estamos hablando meramente de un conflicto de clase, debemos tener en cuenta esta diversidad de posiciones sociales que tensan los modos en que estos actores se perciben a sí mismos y su lugar en el seno de la universidad, y fuera de ella. Se trata de élites compuestas por una oligarquía terrateniente y una burguesía creciente que no explica el conflicto de la reforma, pero ayuda a comprenderlo,² y nos indica el ritmo de un proceso de transformación social. Un grupo dirigente no homogéneo ni monolítico se evidencia en este conflicto.

El crecimiento de la escuela media y la universidad³ indicaba también las necesidades de un creciente Estado que requería no solo los tradicionales dirigentes políticos, sino también los cuadros burocráticos letrados y especializados para sus funciones. Los conflictos en la universidad por su modo de organizarse y legitimarse internamente, los mecanismos de participación, las concepciones sobre su rol en el conjunto de la sociedad, y el modo en que la universidad y el universitario salen de la institución marcan también una cierta rearticulación de los grupos sociales que gozaban del acceso a los estudios universitarios y la

² De hecho, los líderes de la reforma universitaria no son exclusivamente jóvenes e intelectuales provenientes de una ascendente clase media. El caso de Deodoro Roca, líder de la reforma en Córdoba, es ejemplar, proveniente de una tradicional familia de la provincia.

³ Para 1914 los inscriptos en las universidades argentinas eran 5547. Para 1920 ya contaban 12.116 inscriptos (Cano, 1983). En 1918 existían 3 universidades nacionales: Buenos Aires, Córdoba, La Plata, y 2 universidades provinciales, nacionalizadas unos años después: Tucumán y Santa Fe (convertida luego en la Universidad Nacional del Litoral).

posibilidad de nuevos actores que buscan legitimarse a través de la adquisición del saber profesional. Ser profesional comportaba algo más que la acreditación de un saber especializado adquirido a través de la universidad: implicaba un prestigio social.

En ese contexto, agrupaciones de jóvenes universitarios van a realizar una serie de reclamos, protestas y manifiestos de reforma de las instituciones universitarias, constituyéndose como organizaciones y movimientos juveniles, proceso conflictivo que desencadenará en la llamada Reforma Universitaria de 1918. El movimiento de la Reforma Universitaria de 1918, como señala Van Aken (1971), no debe ser visto como una suerte de creación *ex nihilo* de un grupo original de jóvenes revolucionarios cordobeses. Hay todo un proceso social que hace posible la emergencia del reformista en cuanto figura social, que algunos (Bergel, 2008) han rastreado en torno a la figura del intelectual como una posición existente en el ámbito cultural y político en la Argentina de inicios del XX. Se trata de actores sociales que se reconocen en cuanto jóvenes, portando a su vez ideas jóvenes. Ya sea que los consideremos como elites intelectuales o

políticas -diferenciación que según Altamirano (2008) comienza a hacerse evidente en estas décadas-, estamos hablando de grupos minoritarios, puesto que cuando se habla de élites intelectuales siempre se trata de individuos y círculos restringidos. Como también ha señalado Graciano (2008), se consideraba que para hacer carrera política se necesitaba la plataforma de haber estudiado Abogacía y/o Medicina. Esta era una característica del Partido Socialista, por ejemplo. Los modos de concebir la educación universitaria en la formación de cuadros dirigentes, la politización de la vida universitaria y la recomposición de los mismos grupos dirigentes definen las tensiones en la emergencia de la reforma en la Universidad de Buenos Aires, cuestionando a su vez el orden establecido y el modo de gobernar la universidad.

Un club con pretensión dirigencial

El Club Universitario de Buenos Aires (en adelante, CUBA) es una asociación formada por jóvenes provenientes de diferentes agrupaciones de estudiantes universitarios,⁴ creada el 11 de mayo de 1918 en la Ciudad de Buenos Aires.

⁴ Describimos algunos pasajes en tiempo presente. CUBA todavía existe, y es una institución social, deportiva y cultural compuesta por más de 10.000 socios, todos varones, puesto que desde su fundación reivindica la pertenencia masculina de sus miembros como un pilar de la institución (las mujeres sólo pueden ser socias adherentes en su calidad de esposas o hijas de socios). Es uno de los clubes emblemáticos del rugby argentino, ha conseguido títulos a lo largo de su historia y se destaca, en el conjunto de los clubes de rugby, por su defensa -también un pilar fundacional- del amateurismo en todos los deportes. También, por la cantidad y distribución geográfica de sus sedes, que comprenden diversas instalaciones sociales y deportivas en la Ciudad de Buenos Aires, incluyendo una salida al Río de la Plata para deportes náuticos; dos barrios cerrados ubicados en la zona norte del Gran Buenos Aires -uno de ellos, uno de los primeros barrios cerrados creados en la década del 60-, y dos sedes en la Patagonia andina, Villa La Angostura y en el Cerro Catedral, Bariloche. Se sigue conservando el requisito de ser universitario para poder ser socio del club.

Si tenemos en cuenta que el *Manifiesto Liminar de la Reforma Universitaria* (1918) fue divulgado unos meses después, la cercanía entre ambos acontecimientos y las referencias que podremos leer desde CUBA hacia los jóvenes reformistas son las que nos permitirán justificar el análisis relacional. Confluyen en la fundación de este club grupos juveniles de una agrupación cultural universitaria llamada La Tribu, un grupo de estudiantes que pierden la elección del Centro de Estudiantes de Medicina de la Universidad de Buenos Aires en ese mismo año, junto a otro pequeño grupo que, luego de una serie de enfrentamientos, abandona su participación en la Asociación Cristiana de Jóvenes. Este club, incipiente y pequeño todavía en 1918, alzará como su bandera la socialización de los universitarios en un espacio libre de enfrentamientos políticos y sectarismos religiosos. En estos primeros años, buscará la consolidación material a través de diferentes campañas que buscan incrementar su patrimonio, y se abocará a la promoción de prácticas deportivas y actividades culturales, como la realización de conferencias (en un dispositivo institucional, el ateneo), una biblioteca universitaria y el establecimiento de alianzas y acuerdos internacionales con instituciones extranjeras. Se propone ser un club con un perfil universi-

tario que surge para ofrecer a sus miembros un espacio de socialización que esté alejado de las confrontaciones políticas y que les permita realizarse como profesionales, complementando así la educación recibida en la universidad.

El club se destaca en sus fines no políticos. Es un espacio social restringido -con pautas y requisitos de acceso y permanencia- que se funda para superar las diferencias políticas y/o para que allí no tengan espacio. Se pretende apolítico. Es sugerente encontrar esta formulación en un grupo de estudiantes universitarios que meses atrás se encontraban participando activamente en una elección estudiantil política, y que acusan recibo de la derrota en las elecciones universitarias en manos de los reformistas ya presentes en la UBA. El tinte apolítico no debe ser visto como una renuncia a la política por parte de sus socios. Puede encontrarse socios de CUBA que han formado parte de gobiernos nacionales y locales -en diversos casos funcionarios de dictaduras militares-, o que componen algunos cuadros administrativos de nivel medio en organismos del Estado, en el Poder Judicial, etc. Además, el análisis de documentos oficiales,⁵ y sobre todo el trabajo de campo realizado,⁶ ha señalado cómo diversos socios caracterizan al club como un

⁵ Consideramos aquí como fuentes a los libros históricos institucionales, redactados por diversos socios (Club Universitario de Buenos Aires, 1968; Mackern, 1988; Martiré, 1995). Allí se retrata como un momento particularmente difícil la intervención que el gobierno de Perón realiza sobre el club.

⁶ Se trata de una investigación en el marco de una tesis de maestría en ciencias sociales, que comprendió la realización de entrevistas a jóvenes, padres y madres, socios reconocidos del club, y a otros jóvenes, padres y madres, no socios, y vecinos del mismo, o con contactos y un conocimiento externo de CUBA. En esa investigación, se indagaron además algunas características del proceso educativo y de sociabilidad deportiva en la construcción de cuerpos jóvenes. Ver Fuentes, 2011.

club antiperonista, más aún teniendo en cuenta la intervención que el gobierno de Perón realiza sobre el club en 1953.

Superar las diferencias políticas no implica ciertamente una renuncia a formar los cuadros dirigenciales, ni corta los vínculos ni los posicionamientos políticos -que ellos ubican siempre como "más conservadores"- que asumen sus socios. Sí implica una forma de realzar una de sus principales misiones: la de fomentar la camaradería entre universitarios, ser un espacio destinado a la conformación, crecimiento, intercambio de un capital social, de una red de contactos y amigos "para toda la vida", como nos relataba un socio del club. Un capital social con una identidad y un nombre específico.

El señalamiento de un club que busca superar las divisiones políticas no representaba ciertamente una novedad. En el conjunto de las agrupaciones católicas de estudiantes y de sus publicaciones, por ejemplo, es posible hallar también ese intento de establecer distancia frente a la práctica política en la universidad. Un intelectual católico como Mons. Franceschi, en 1916, reivindicaba en *Tribuna Universitaria*, publicación de los centros católicos de estudiantes de la Universidad de Buenos Aires, la dedicación a los estudios frente a "los estudiantes politiqueros [...] mezclados en luchas tan apasionadas, como las electorales y partidistas" (citado por Devoto, 2005, p. 191).

Sin embargo, la política y una cierta concepción sobre el poder siguen o reaparecen en los fundadores de CUBA como una preocupación y una aclara-

ción, una pretensión y/o presupuesto dirigencial:

Queremos también dejar constancia de que los propósitos enunciados no son menguados frutos de improvisada labor individual, y sí la síntesis de aspiraciones largamente sentidas por todos los universitarios que tienen el claro concepto de lo que es la universidad y de lo que debe ser en cuanto representa una fuerza pensante y activa de la sociedad; conscientes de que la realización de esta idea ha de colmar un vacío del que se resiente ahora la familia universitaria y ha de practicar obra grande y fecunda en su esfera, obra que tendrá sus proyecciones benéficas para el porvenir de nuestra Patria que están llamados a regir en primer término los universitarios y obligados a conducirla por la senda de todas las excelencias. (Club Universitario de Buenos Aires [CUBA], 1918, párr. 2)

Se trata efectivamente de una afirmación sobre el lugar pretendido en la sociedad, que se extiende, en ese discurso, a las posiciones de los universitarios. Su manifestación explícita como grupo o clase dirigente debe ser comprendida como una formación discursiva presente en el conjunto de los universitarios en la época de la reforma. El carácter de formación dirigencial de las élites gobernantes de la universidad será una de las ideas que seguirán sosteniendo los reformistas, que pretenden desde su nueva sensibilidad y como clase dirigente,

renovar la vida política del país, desde la universidad.⁷

La inflexión dirigencial con la que el club se funda es una marca que reivindica un vínculo con la política por otros medios.⁸ Frente a la dificultad de conservar un modo de sociabilidad según sus expectativas en el ámbito de la universidad pública, o de otras asociaciones de la sociedad civil, este grupo de jóvenes universitarios, que a su vez cuentan con una serie de capitales económicos y sociales -contactos para conseguir nuevos socios-, concretan la fundación de una institución donde ellos mismos establecen sus reglas, finalidades, tomando y conservando en ese espacio social particular el nombre de la institución pública de la cual provienen, la Universidad de Buenos Aires. Fundar un club los dotará -junto al esfuerzo de conseguir la sede, sumar nuevos socios, destacarse en las prácticas deportivas y en algunas actividades culturales-, de una relevancia y un conocimiento públicos que de alguna manera reivindican su interés de ser considerados un grupo prestigioso y reconocido.

Sus documentos retratan la importancia que lograr la propia sede tenía

para ellos, para disponer de espacios adecuados para las prácticas deportivas. Lejos de enfocarse solamente en ellas, este grupo de universitarios llevarán a cabo otras actividades que merecen nuestro interés. Un boletín será publicado de modo frecuente por el club desde sus inicios, publicación que buscaba reflejar la actividad incipiente y los "logros" de la nueva institución. Devoto señala el éxito en la fundación de este club, que superaba al poco tiempo de su fundación "el millar de socios" (2005, p. 197). Asimismo, realizarán obras de teatro, que a su vez constituían instancias para captar nuevos socios y darse a conocer.

Estas prácticas, entre otras, al igual que lo que sucede con los intelectuales reformistas, no constituían una creación *ex nihilo*, y por ello hay que rastrear el contexto que hace posible ese modo de sociabilidad y de construir algo mayor que una sede propia.

Una tradición: el asociacionismo

La creación de instituciones como CUBA puede ser comprendida también como una tendencia propia de la naciente

⁷ Vázquez (2000) reseña al respecto el discurso de Loudet en el congreso nacional de estudiantes de 1918, que enfatiza este punto. Sin embargo, valga como prueba de ello, no solo los documentos de los reformistas que pueden encontrarse sobre su rol y su responsabilidad social, sino también la trayectoria de muchos de ellos que finalmente pasaron a formar parte, en las décadas siguientes, de agrupaciones políticas como la Unión Cívica Radical o el Partido Socialista.

⁸ La política por otros medios, decimos, puesto que, renunciando a la confrontación política democrática, establecen los fines sociales en un cierto espiritualismo común, por cierto, a los jóvenes y a las ideas prevalecientes sobre la juventud y su rol en la época, que comparten los jóvenes reformistas. Para el cultivo del espíritu y el cuerpo, se constituirán en un club con una frente impronta deportiva, destacada en sus inicios en el box y en el rugby, siempre amateur, puesto que el profesionalismo deportivo implicaría una competencia al profesionalismo universitario que desde 1918 reivindican.

burguesía de fines del siglo XIX y principios del XX que implica la consolidación de una sociedad civil bajo formas de sociabilidad características de la vida y valores republicanos.

Instituciones donde teóricamente predominaban valores, relaciones y prácticas basados en los nuevos principios de libertad e igualdad instaurados luego de la independencia. En consecuencia, estas asociaciones no sólo servían a los fines específicos para los cuales se las había creado, sino que funcionaban además, como ámbitos de desarrollo y difusión de las prácticas sociales y políticas consideradas "modernas" (Sábato, 2002, p. 105).

Son distintas formas de organización (gremiales, mutuales, asociaciones, sociedades de socorros mutuos) que buscan el bien común; conformadas sobre todo por inmigrantes (italianos sobre todo, luego españoles, y las más pequeñas de franceses, suizos, etc.) y como asociaciones mutuales (esta es la que más se extiende). Se congregaban para brindar determinados beneficios sociales (como seguro en caso de incapacidad, enfermedad, prestaciones médicas, sepelios, etc.) y para fomentar también la identidad del inmigrante. Es interesante observar que esas asociaciones significaban también la conformación de jerarquías y distinciones, y el establecimiento de relaciones políticas con las clases dirigidas de la nación. Con

frecuencia, la dirigencia de estas asociaciones estaba en manos de comerciantes pequeños y grandes, profesionales, que establecían relaciones con las élites políticas "nacionales"/locales⁹ (Sábato 2002, p. 111). En otros casos, el internacionalismo y el asociacionismo se cruzaban en modos de solidaridad internacional, como el caso de los inmigrantes gallegos, que juntaban dinero en distintas campañas y creaban escuelas en su nación de origen.

Además de estar liderada por sectores acomodados, esta dirigencia de los grupos inmigrantes, por lo general, era "liberal, nacionalista y anticlerical" (Sábato, 2002, p. 113). El asociacionismo implicaba también una suerte de formación moral, puesto que era considerado, por los mismos grupos inmigrantes, como un modo de civilizar, homogeneizar a individuos y grupos con prácticas e ideologías diversas, orígenes nacionales distintos. La nacionalidad como identidad se torna en una política de Estado a fines del XIX en torno al avance y crecimiento de los grupos inmigrantes en la Argentina. La política pública de educación crece, (aunque sucede más que todo en los centros urbanos) y cae la educación, o la cantidad de establecimientos y alumnos de las organizaciones de inmigrantes (como la italiana). Por ello mismo, las asociaciones de inmigrantes, de las más numerosas, si bien conservaban relaciones y celebraban festejos de su patria de origen, eran sospechadas por no ser lo suficientemente nacionales. Esa sospecha

⁹ Por más que establecieran su apoliticidad explícita, o incluso se terminaran dividiendo por diferencias políticas.

se traducía también en una estrategia de disciplinamiento y homogeneización.

Podemos comprender la iniciativa de crear un club -tipo de asociación que conlleva pautas y requisitos de ingreso, con una forma legal en estatutos, acta fundacional, reglamentos, característico de las asociaciones ya existentes- en el marco del crecimiento de las asociaciones en la sociedad argentina de fines del XIX y que continuó durante el siglo XX. Son acciones que buscan crear espacios de sociabilidad que demarcan pertenencias, tradiciones nacionales, étnicas o de círculos sociales, y cuyos fines incluso, en el caso de los clubes sociales y deportivos, se enfocaban en ese tipo de actividades recreativas y sociales. Pero el modelo de las asociaciones de inmigrantes, aunque uno de los más extendidos, no era el único. Los profesionales médicos ya contaban con un antecedente, el Círculo Médico, creado en el XIX.

La creación de asociaciones también puede verse en las nacientes agrupaciones gremiales, como La Fraternidad, las agrupaciones de obreros católicos, que funcionaban como espacios donde la Iglesia católica reclutaba a sectores de las clases trabajadoras (Sábato, 2002, p. 148) y, no menor, las asociaciones de empresarios, como la Unión Industrial y Sociedad Rural Argentina (1866) creada a mediados del XIX. Otras organizaciones mutuales, surgidas de mano de los mismos empresarios, buscaban también influenciar, con beneficios, en la capacidad de los obreros de realizar o no huelgas. En la década de 1920, entre las estrategias de los empresarios para el bienestar de sus empleados, además de asistencia social, aparecerán los clubes sociales y deportivos asociados a las em-

presas, que "contribuían a crear identificaciones colectivas entre quienes trabajaban en una misma empresa" (Sábato, 2002, p. 150). Asociacionismo, deportes y control social aparecían en un conjunto. Las élites también se reunían en clubes o instituciones creadas específicamente para la sociabilidad, el ocio, los entretenimientos. Los más emblemáticos eran el Club del Progreso, el Club del Plata, el Club Los Negros y el Naval y Militar (1881), el Jockey Club (1883) y el Club de Gimnasia y Esgrima (1885). El Club del Progreso, fundado en 1852, por Diego de Alvear para establecer lazos que unieran a la élite porteña, también puede haber sido un antecedente de CUBA y del resto de los clubes.

Todos ellos fueron fundados con el propósito de fomentar la sociabilidad entre las gentes acomodadas de las respectivas ciudades y se constituyeron en lugares de reunión, contacto, intercambio y diversión de hombres y mujeres de las clases propietarias. Allí se cultivaba el arte de la conversación sobre todo masculina. Entre los hombres circulaba la charla y la información, el intercambio entre pares. (Sábato, 2002, p. 124)

En el caso de CUBA, dos elementos llaman la atención en cuanto a su especificidad. En su fundación, se conforma como una asociación estudiantil, y en nuestro país se conocían las "asociaciones estudiantiles inglesas y alemanas, en las que la formación moral se continúa, por una parte, en la preparación para un papel dirigente en la sociedad, y por otra en el casi ascético dominio del cuerpo mediante el ejercicio físico" (Halperin Donghi, 1962, p. 107). Si bien los centros de es-

tudiantes de la UBA también realizaban actividades deportivas, los fundadores de CUBA, al deslindarse de la vida social y la politización de las aulas universitarias, inscriben su fundación explícitamente -y este es un elemento novedoso- en la tradición de las fraternidades universitarias norteamericanas.

Trátase de reproducir aquí, en la forma más amplia y adaptada a las modalidades ambientes, la obra que en los Estados Unidos de Norte América han realizado las asociaciones de universitarios. Bien entendido que será la nuestra obra netamente argentina. (CUBA, 1918, párr. 1)

La paternidad reconocida sobre las asociaciones estudiantiles es aclarada en ese discurso que reivindica la nación y ataja cualquier crítica frente a esa ascendencia norteamericana -es decir, no nacionalista ni latinoamericanista-. Como vemos, todo un modo de posicionar en términos discursivos una relación transnacional que puede ser acusada de imperialista, en el ambiente antinorteamericano y americanista que se respiraba en la época (Bergel, 2011). El requisito de ser universitario para ser socio del Club no impedía sino que implicaba una misión, más allá de la universidad, cuando, al finalizar los estudios universitarios, cada socio se dedique a su actividad profesional. La dedicación a la actividad profesional no debe implicar un olvido de los demás, que en el discurso del acta fundacional es la "gran familia universitaria y la sociedad misma". Fomentar la camaradería, superar y dejar afuera las divisiones políticas, religiosas, y/o por facultad de origen hacen a la creación de un

clima de armonía y formación moral que caracterizará al club. Los vínculos de amistad y solidaridad que allí se generan serán los que marcarán la futura sociabilidad de estos actores sociales. Estar a salvo de las diferencias religiosas también era una proclama de este grupo. Hay que tener presente que en el seno de las universidades públicas existentes, existían centros de estudiantes católicos y ateneos -que bien pueden haber sido otro de los antecedentes para los jóvenes fundadores de CUBA-, con sus publicaciones, conferencias y otras actividades, donde sus miembros se reconocían "íntegramente católicos" (Devoto, 2005, p. 191).

El mismo Ateneo de la Juventud, en el proyecto de Dell'Oro Maini, contemplaba ser una asociación civil, como los clubes, las sociedades de socorros mutuos y mutuales, características de la época. Si dentro de las funciones de la universidad está la socialización política, los socios de CUBA, harán de este elemento algo propio y definido según sus reglas y valores, dejando a la universidad la adquisición del saber específico profesional, y en ello también -junto a la socialización- la acreditación y construcción del capital cultural que podría traducirse en capital político. Todo un modo de concebir la formación desde una identidad universitaria, pero sobre todo, desde una institución que no controlan.

La creación de instituciones, por parte de grupos pertenecientes a los sectores altos y medios altos de la sociedad, demuestra la pretensión de estas agrupaciones de construir, solidificar y ampliar su poder e injerencia social. Lo hacen a través de esta práctica misma,

que no debe ser indicada como una mera acción sin relevancia: crear una institución (ateneo, club, asociación) indica el capital cultural de los fundadores, un conocimiento de la relevancia que puede tener esa misma creación. Señala además un modo de posicionarse socialmente, y de constituirse en un actor significativo para algo determinado: una práctica deportiva -no cualquier deporte, para el caso de las clases altas-, la difusión de determinadas ideas, la circulación internacional de los miembros, la publicación de esa institución a través de la práctica cultural de publicación y difusión de revistas, notas en periódicos, la construcción y capitalización de un prestigio profesional, de un modo de serlo, etc. Es un proceso de cambio social donde el asociacionismo del siglo XIX en Argentina, que perseguía un bien común más bien homogeneizador, se va transformando en un asociacionismo con fines específicos, sectoriales, de definición pública sobre intereses particulares.

En el siglo XX, se verá un asociacionismo más fragmentado donde aparecen asociaciones que definen su "reclutamiento de manera más horizontal, recortando un perfil específico. En muchos casos ese recorte era, además, explícito, y la adscripción de clase se hacía manifiesta. La defensa sectorial de intereses se convertía así en un objetivo central de esas asociaciones" (Sábato, 2002, p. 165). Pero la disputa también se da en torno a cómo se concibe la identidad y la misión del universitario. En 1935 Deodoro Roca, figura insigne de la reforma, declaraba que "el puro universitario es una cosa monstruosa" (citado por Portantiero, 1978, p. 76). Con lo cual nos encontramos con una

reivindicación de lo planteado ya en el *Manifiesto Liminar de la Reforma Universitaria* (1918), en cuanto a los vínculos entre universidad y sociedad, o el rol social del universitario en la nación. Ciertamente los fundadores y socios de CUBA, a nivel textual, podrían afirmar lo mismo.

Ser solo universitario no cubre las necesidades "espirituales" del ser humano. La diferencia radicaría así en lo que se le adosa, en la misión del universitario. Cómo se sale de la universidad: los reformistas planteaban la extensión universitaria, los cursos para sectores de la clase obrera que no accedían a ella, la difusión de sus ideas por la prensa, el sostenimiento de las redes que hermanan a los universitarios latinoamericanos en pos de una reforma de las instituciones universitarias pero también de las sociedades. Y se daba todo un debate, que debe ser indicado frente a la apoliticidad de CUBA: lo político y la política eran vistos por los reformistas como ilusión frente a la realidad, como lugar de la oligarquía, o como terreno para quedarse con dinero, según rescata Vásquez (2000), de diversos jóvenes de esa generación -incluso previo al 18-. Plantear todo ese campo de discusiones, que se da sobre todo en la década del 20 entre los reformistas, excede los fines de este trabajo. Pero ello, marca el énfasis de los reformistas por encontrar nuevas formas de relación entre el intelectual universitario y el pueblo, pretensión poco lograda en muchas ocasiones.

Los socios de CUBA lo harán planteando el encauce de la vida social a través de su institución creada *ad hoc*, que pondrá a su vez, actividades depor-

tivas, y culturales transnacionales¹⁰ que marcarán otras diferencias como grupo profesionalista y dirigente.

Breves conclusiones

Recorrer el conjunto de las prácticas asociativas que se desarrollan en nuestro país entre las últimas décadas del siglo XIX y las primeras del XX nos permite comprender la condición de posibilidad que hace que un grupo de universitarios, padeciendo la "politización" de la universidad, decidan crear un club de universitarios. Unen allí una práctica social de diversos sectores y clases, como es el asociacionismo, con una pertenencia e identidad, la del universitario, que, para ser resguardada en función de los valores propios, los lleva a establecer este club que toma el nombre de la universidad pública y construye una tradición específica sobre el significado del universitario, su rol y su futuro profesional. Los socios de CUBA capitalizan el prestigio del profesional que se atiene a ejercer su profesión sin per-

der el tiempo en actividades políticas que desunen. Se ocupan de una formación que la universidad ya no brinda según sus principios, formación que les dará ese modo de socialización creado por ellos, donde cultura y deporte son los complementos del objetivo principal: la camaradería, el capital social, la continuación del prestigio y la política por sus propios medios.

La impronta claramente liberal de los reformistas (Graciano, 2008) como la de los jóvenes de CUBA y su posicionamiento como clase ilustrada y dirigente se diferencia en el punto en que se practican las relaciones hacia fuera de la universidad (y del club para los segundos),¹¹ buscando la reforma moral de la nación/pueblo -los reformistas- o extendiéndose imaginariamente a la sociedad toda desde la "familia universitaria" que ellos construyen -los socios de CUBA-; construyendo redes en Latinoamérica o reivindicando la ascendencia norteamericano/inglesa, respectivamente. En ambos se reivindica el carácter de clase dirigente: para los socios de CUBA el énfasis

¹⁰ Excede los límites de este trabajo la consideración de las redes transnacionales de los socios de CUBA. Mencionamos solamente que frente a un americanismo/latinoamericanismo reivindicatorio de los reformistas -que a su vez se inscribe en el arielismo de las primeras décadas del siglo XX-, los socios de CUBA seguirán la filiación inglesa-norteamericana que planteaban en su Acta Fundacional, mediante la realización de viajes de intercambio y "debates internacionales" con estudiantes de Yale, Oxford y Cambridge; la recepción de escudos heráldicos de los ingleses que se incorporarán al patrimonio del club. Los vínculos con la embajada inglesa y comerciantes británicos marcan a su vez un contraste con el antiimperialismo de los reformistas y las rutas de sus viajes por Latinoamérica. En todo ello, los documentos de CUBA reivindican a su juventud como una juventud estudiosa. En los vínculos internacionales, CUBA no dejará de posicionarse a su vez como argentino, en el festejo de las celebraciones patrias, por ejemplo. Otro modo de salvar la posible acusación en una tradición política nacionalista y en un contexto latinoamericanismo, al menos para una parte de los grupos dirigentes.

¹¹ Es un detalle, pero significativo. Cuando se nombran en sus relaciones internacionales, los socios de CUBA se ubican como "universitarios" y su identificación es el club y la nación, prescindiendo del respaldo institucional de la universidad misma. Incluso hablan de "sus facultades" para referirse a las facultades de la Universidad de Buenos Aires.

estará en la adquisición de lo específico que debe dar la universidad, un conocimiento para el ejercicio profesional, mientras que la densidad de la vida social de los estudiantes y los profesionales estará a cargo de ese espacio creado y gobernado para tales fines.

Este recorrido nos permite comprender así como se construyen y se rearticulan

las relaciones entre la institución universitaria, los distintos sectores de las clases dirigentes, al tiempo que se reconfigura la composición y las diversidades en estos sectores sociales.

Original recibido: 02-05-2012

Original aceptado: 18-03-2013

Referencias bibliográficas

Altamirano, C. (2008). Introducción. En C. Altamirano (Comp.), *Historia de los intelectuales en América Latina. Tomo I. La ciudad letrada, de la conquista al modernismo* (pp. 9-27). Buenos Aires: Katz.

Bergel, M. (2008). Latinoamérica desde abajo. Las redes transnacionales de la Reforma Universitaria (1918-1930). En H. Aboites, P. Gentili & E. Sader (Eds.), *La reforma universitaria. Desafíos y perspectivas noventa años después* (pp. 146-184). Buenos Aires: Clacso.

Bergel, M. (2011). El anti antinorteamericanismo en América Latina (1898-1930). Apuntes para una historia intelectual. *Nueva Sociedad*, 236, 152-167.

Buchbinder, P. (2005). *Historia de las universidades argentinas*. Buenos Aires: Sudamericana.

Cano, D. (1983). *Ejército, educación superior y geopolítica en la Argentina*. Munchen: Lateinamerika Studien - Universität Erlangen-Nuremberg.

Club Universitario de Buenos Aires (CUBA). (1918). *Acta fundacional*. Buenos Aires: Autor.

Club Universitario de Buenos Aires (1968). *Historia del Club Universitario de Buenos Aires 1918-1968*. Buenos Aires: Autor.

Devoto, F. (2005). Atilio Dell'oro Maini. Los avatares de una generación de intelectuales católicos del centenario a la década de 1930. *Prismas. Revista de Historia Intelectual*, 9, 187-204.

Di Tella, T. & Halperin Donghi, T. (1969). *Los fragmentos del poder: de la oligarquía a la poliarquía argentina*. Buenos Aires: Editorial Jorge Álvarez.

Fuentes, S. (2011). *Cuerpos con clase: producir juventudes en contextos educativos de sectores medios altos y altos del Gran Buenos Aires* [tesis de maestría inédita]. FLACSO-Sede Argentina, Buenos Aires.

Graciano, O. (2008). *Entre la torre de marfil y el compromiso político: intelectuales de izquierda en Argentina, 1918-1955*. Buenos Aires: Editorial de la Universidad de Quilmes.

Halperin Donghi, T. (1962). *Historia de la Universidad de Buenos Aires*. Buenos Aires: Eudeba.

Mackern, H. (1988). *Historia del rugby del Club Universitario de Buenos Aires 1921-1931*. Buenos Aires: Club Universitario de Buenos Aires.

Martiré, E. (1995). *Veinticinco años en la historia del Club Universitario de Buenos Aires 1968-1993*. Buenos Aires: Club Universitario de Buenos Aires.

Portantiero, J. C. (1978). *Estudiantes y política en América Latina. El proceso de la reforma universitaria*. México: Siglo XXI.

Sábato, H. (2002). 1860-1920. Estado y sociedad civil. En R. Di Stefano, H. Sábato, L. A. Romero & J. L. Moreno, *De las cofradías a las organizaciones de la sociedad civil. Historia de la iniciativa asociativa en Argentina. 1776-1990* (pp. 99-168). Buenos Aires: GADIS/Grupo de Análisis y Desarrollo Institucional.

Van Aken, M. (1971). University Reform before Cordoba. *Hispanic American Historical Review*, 51, n° 3, 447-462.

Vásquez, K. (2000). Intelectuales y política: la "nueva generación" en los primeros años de la reforma universitaria. *Prismas. Revista de Historia Intelectual*, 4, 59-75.